

## LIBROS

## Noam Chomsky

Tiene razón Mitsou Ronat cuando, en sus *Conversaciones con Chomsky* (1), comenta a propósito del gran lingüista norteamericano que sus escritos políticos han alcanzado mayor resonancia en Estados Unidos y en Europa que su gran creación científica: la gramática generativa.

Es lógico. Acaso ningún otro científico norteamericano de su categoría se haya pronunciado tan decidida y consecuentemente como Noam Chomsky contra la política de su país en el Sudeste asiático y haya llevado a cabo una denuncia tan clara y rigurosa de la mentira de Estado y de las contradicciones de la ideología imperialista. Baste recordar, entre otros, sus *Baños de sangre*, ya comentado en estas páginas; *América y los nuevos mandarines* o los diversos trabajos que componen el volumen titulado en inglés *For Reasons of State* ("Por razones de Estado").

¿Cuál es la posición política de Noam Chomsky? En sus "Notas sobre el anarquismo", prólogo a un libro de Daniel Guérin, incluido en las páginas de *For Reasons of State*, cita algunos nombres que repite también en estas *Conversaciones*: Anton Pannekoek, Rosa Luxemburgo y, sobre todo, Bakunin. Frente a lo que él mismo califica de "influencia negativa" del bolchevismo sobre la tradición marxista europea, Chomsky se acerca a un cierto anarcosindicalismo, a una especie de consejo libertario.

El editor de estas *Conversaciones*, aprovechando la bien ganada fama de Chomsky como crítico del sistema norteamericano, ha querido resaltar precisamente esta faceta pública, colocando en la portada y en la contraportada frases contundentes del Chomsky político: "La censura del Estado no es necesaria cuando el totalitaris-

(1) Traducción de Beatriz Dorriots. Granica edit. Barcelona, 1978.



Noam Chomsky.

mo ideológico está garantizado por el sistema" o "Si existiera un dictador fascista racional, elegiría el sistema americano".

Sin embargo, el intelectual comprometido que es Chomsky no puede hacernos olvidar su principal vertiente: la de lingüista. Y estas *Conversaciones* son de una extraordinaria utilidad, ya que nos permiten seguir el desarrollo del pensamiento chomskyano desde sus ya lejanas *Estructuras sintácticas*, publicadas en 1957, hasta sus *Reflections on Language* (1975).

Hábilmente interrogado por Mitsou Ronat, que no en vano es especialista en esa misma disciplina, va exponiendo las razones de su rechazo de las hipótesis empiristas según las cuales el cerebro sería una especie de caja vacía, un órgano sin estructurar que la experiencia se encargaría de llenar. ¿Por qué —se pregunta Chomsky— habría de ser menos complejo el cerebro que cualquier otro órgano físico del cuerpo?

Frente a este dualismo inaceptable, el creador de la gramática generativa postula la existencia de una estructura genética innata. En sus respuestas a M. Ronat, Chomsky explica lo que opone la gramática genera-

tiva al estructuralismo y esencialmente taxonómico, y lo explica como un intento de construir una teoría capaz de dar cuenta de la adquisición del lenguaje y del saber en general sobre bases innatas. Al mismo tiempo, el gran lingüista expone la evolución de sus principales hipótesis desde sus formulaciones iniciales sobre la gramática de base y las reglas transformacionales hasta la aceptación, en la teoría standard ampliada, del papel de la estructura superficial en la interpretación semántica, siguiendo el camino opuesto al de quienes —equivocadamente, en su opinión— han llegado a identificar semántica y estructura profunda dentro de una especie de semántica generativa, que él rechaza.

En cualquier caso, Chomsky no se cansa de repetir que sus hipótesis son eso mismo: hipótesis científicas, no dogmas de fe, y susceptibles por lo tanto de revisión a la luz de nuevos datos empíricos. Y aunque parece cada vez más convencido de la validez de su modelo de *competencia-actuación* e incluso de su aplicabilidad a otros sistemas cognoscitivos, está dispuesto a rectificar. En ciencia, nada es definitivo. Por eso, explica

Chomsky: "Todo aquel que, a los cincuenta años, enseña lo que enseñaba a los veinticinco, mejor haría en cambiar de profesión". ■ JOAQUIN RABAGO.

## El silencio de las estrellas

Hay un tipo de hombres para quienes el misterio del futuro remoto, o el silencio glacial de las estrellas, suponen desafíos imposibles de tolerar; ese no saber qué ocurrirá dentro de siglos, qué hay en esos puntos de luz que vemos parpadear en la negrura de la noche, o cuáles serían las posibilidades del hombre si su historia hubiese sido diferente, impulsa a algunos a escribir relatos, novelas y hasta larguísima ciclos narrativos, intentando llenar con palabras el vacío oscuro que se extiende entre los soles. Y así se crea cierta ciencia-ficción. Quizá la más primitiva. La más antigua, desde luego, es la que surge de esos interrogantes; una S-F que —como los primeros atisbos de la filosofía— pretende responder a los más grandes interrogantes, a las más misteriosas incógnitas del Universo, con ingenuidad. Así ocurre con las

